

INTRODUCCION

José A. FERNANDEZ DE ROTA Y MONTER
Universidad de La Coruña

Presentamos en esta obra las ponencias que constituyeron el Simposio Rito y Misterio, celebrado en La Coruña los días 29 y 30 de noviembre y 1 de diciembre de 1990. El Simposio fue organizado por la Universidad de La Coruña con la colaboración del Ministerio de Educación y Ciencia, Diputación Provincial de La Coruña, Ayuntamiento de La Coruña, Consellería de Cultura, British Council y el Aula de Cultura de Caixa Galicia. La Escuela Oficial de Idiomas tuvo la amabilidad de cedernos su excelente salón de actos donde el sistema de traducción simultánea desempeñó un importante papel.

El Simposio constituyó un acto de relevancia cultural en el primer año de vida de la Universidad de La Coruña, dada la calidad de los profesores intervinientes y la numerosa y constante asistencia de los participantes matriculados en el mismo, que no sólo siguió con extraordinario interés los diferentes actos, sino que intervino activamente con preguntas y debates. El clima de contacto entre unos y otros llegó a niveles muy satisfactorios.

El Simposio efectivamente constituyó una clara manifestación de la pluralidad antropológica. Los quince ponentes pertenecían a catorce Universidades de nueve países distintos: Alemania, Bélgica, Chile, Costa de Marfil, España, Francia, Portugal, Reino Unido y Suiza. El terreno de trabajo de campo realizado por los diferentes autores, nos hizo viajar desde Galicia o Navarra hasta Rumanía, desde las Islas Shetland hasta Senegal o Costa de Marfil y desde Chile o Venezuela hasta Polonia.

Dentro de la unidad del título del Simposio, la aproximación al mismo se realizó desde una importante diversidad de campos temáticos. Por una parte algunas de las comunicaciones tuvieron una intención fundamentalmente teórica, aunque

siempre apoyada, a mayor o menor distancia, en elementos de tipo descriptivo. La mayoría accedieron a la teoría a partir de un detallado análisis de datos etnográficos. En todo momento el ritual ha brillado con su inquietante misterio. Sin duda el ritual se nos suele presentar dotado de enigmas y constituye un reto a la imaginación investigadora, el tratar de iluminarlo de alguna manera, ha sido nuestro común objetivo.

Como nos insinuará Lisón Tolosana refiriéndose al ritual en Galicia, el rito es acción total, jaque frente a las amenazas, puente entre el aquí y el allá, la forma a veces mecánica y rutinaria de su escenificación es pulso ceremonial al desorden, su polimorfismo ofrece dimensiones para diferentes públicos. Entre los temas que el ritual gallego aborda más insistentemente según Lisón, nos aparece la fertilidad, el principio de la vida, las enfermedades y dolores comunes, son escenario frecuente de estas prácticas rituales las cosechas y tareas domésticas y por supuesto “el tiempo fuerte” del rito, lo constituirá la muerte y todo su misterio. Un número abundante de temas misteriosos, desarrollados en mundos culturales distintos van a desfilar en la exposición antropológica de nuestro simposio. ¿Pero es fácil detectar al menos cuál es el tema que aborda un ritual?.

Jean Cuissenier en su análisis de la celebración de los Reyes Magos en los Cárpatos atiende a los diversos escenarios que en esta celebración se presentan, así nos hablará de un escenario explícito de acuerdo con un texto tradicional en que los autores son Herodes y los Magos; junto con él aparece un segundo escenario implícito, el del juego social real que se implica en el juego teatral de los actores -escenario en el que los actores son los mozos y mozas por casar; y de un tercer escenario escondido, el del drama cósmico subyacente en el que los actores sociales celebran el paso de uno a otro año. Los ritos tienen con frecuencia una funcionalidad expresa; pero el antropólogo trata de descubrir también un tipo de finalidad interna a veces insinuada, otras claramente implícita u otras adivinada por el investigador a través de su análisis de la lógica o inteligibilidad que traslucen los datos. Sin duda este juego entre escenarios y funciones explícitos, implícitos y escondidos, nos abre la puerta de una de las vertientes misteriosas del campo del ritual. Es este mundo a descifrar por el antropólogo, es esta complejidad que supera lo que se dice con las palabras o la apariencia más inmediata de hechos y objetos simbólicos, la que presenta en un primer momento de desconcierto, el comienzo del desafío a la capacidad explicativa del antropólogo.

Ravis-Giordani en su análisis de los compadres de S. Juan acabará su análisis atendiendo a aquello que revela el ritual, mejor que el discurso ideológico que acompaña: funciones sociales propias de la fraternidad de sangre. Son las características del ritual y su contextualización social las que le permiten al autor situarlo dentro de la constelación de actitudes e instituciones que acompañan al parentesco en sentido estricto. Koffi Kouassi nos hablará también del sentido manifiesto y del sentido escondido. Sentido éste que partiendo de la búsqueda de la preservación de la vida, ahonda en aspectos filosóficos del devenir. En éste y otros casos analizados, el propio teórico “nativo” formula e incluso analiza alguno de los sentidos o

finalidades que las prácticas encierran. Así en el caso de Montejurra J. MacClancy se detiene en gran medida en el análisis de expresiones orales y escritas de los propios actuantes, tratando de una más cabal comprensión de lo que ellos quieren decir. En otros, como el estudio de Ch. Giordano, la intencionalidad explícita religiosa de los ritos se ve traducida en una segunda funcionalidad de contestación política que es formulada de manera disimuladamente explícita.

Todos estos análisis en dialéctica con el misterio del carácter oculto de gran parte de la riqueza semántica del ritual, destacan el componente tantas veces decisivo de la funcionalidad social dentro del rito. Pero al mismo tiempo, nos hacen reflexionar sobre la importancia que en él tiene la palabra en el ritual. Unas veces la palabra en forma de comentario explícito de los especialistas, otras de las mismas palabras empleadas en forma ritual. Será esta última vertiente la que queda potenciada en el trabajo de M. Dannemann cuando nos presenta las implicaciones culturales y sociales del conjuro de las doce palabras redobladas en Chile. Es aquí la fuerza mágica de la palabra y de la insistente repetición de palabras “retorneadas” la que encarna toda su eficacia. Palabras que viajan geográfica e históricamente, asentándose aquí y allá como vieja costumbre. Palabras donde los conceptos que encierran son normalmente ignorados por los actores del ritual. “Claro ejemplo de percepción y aceptación de una fuerza oculta en factores cuyos significados de contenido están ausentes, pero que se re-leen de una manera mental, con absoluta certidumbre en su probada eficacia”.

Indudablemente la búsqueda de sentidos muchas veces ocultos para el nativo, plantea importantes preguntas metodológicas. Como dirá D. Goetze la búsqueda de lo que se halla detrás del rito puede resultar fatal si esto llega a significar “desacuar al autor social y a la dimensión histórica de la explicación y del análisis. Con la expulsión del autor social, también se expulsa al momento de la intencionalidad...”. Es tema en el que insiste Koffi Kouassi, atendiendo al profundo desarrollo filosófico del comentarista nativo.

No están lejos de estas preocupaciones los planteamientos de A. Cohen cuando se pregunta si el “self” es una categoría europea, o se trata de nuestra consideración sobre un componente existencial aplicable a cualquier cultura humana. Y suponen una clara crítica al etnocentrismo europeo las reflexiones de J.A. Fernandes Dias sobre la interpretación de objetos religiosos de otras culturas como fetiches y las dificultades de su aceptación como objetos artísticos.

Pero el análisis en estos trabajos, además de atender, aceptando o superando, la formulación de la palabra, está siempre preocupado por las acciones y objetos rituales y trata de entenderlas como un metacomentario social. ¿Qué es lo que estos vehículos no verbales de comunicación son capaces de sugerir y significar. La ponencia de J.A. Fernandes-Dias centra su atención, dentro de los elementos no verbales del ritual, en el inquietante mundo de los objetos, en las categorías usadas para clasificar los objetos simbólicos, en su modo específico y misterioso de producción de sentido. El ritual convierte ideas en objetos para manejarlas mejor.

Cercanas a estas inquietudes están también las de P. Henley cuando nos plantea los problemas de la representación en imágenes del rito. ¿Hasta qué punto se puede filmar adecuadamente el rito dando toda su dimensionalidad a la estructura dramática?. El antropólogo parte de una tosca base empírica en los primeros momentos de su trabajo de campo, tan sólo ve lo que se puede captar sin una adecuada contextualización cultural. Luego aprende a “ver” con nuevos ojos culturales. Cuando en su explicación acerca de la cultura estudiada se expresa mediante la empiria de la imagen, encontrará facilidades para comunicar la significación social manifiesta, e incluso elementos importantes de la significación emocional. Difícilmente podrá dotar la mirada del espectador de la adecuada carga intencional, sin la ayuda de la palabra. Imagen y palabra, cosa y concepto se entrecruzan no sólo en la tarea comprensiva y expresiva del antropólogo, sino también en el esfuerzo comprensivo y expresivo de los actores del ritual.

Tanto palabras como objetos tienen sentido en el ritual en virtud de la presencia de las personas. Personas que intervienen como enunciantes y como enunciadados. Personas que manipulan las cosas y simbolizan en interacción con las cosas. Es la persona con toda su contingencia y poder existencial, creativa a la vez que fraguada en normas, el centro de la acción ritual. El tema nos conecta con las inquietudes de las ponencias de A. Cohen y A. Le Pichon. A. Cohen abordará el tema definiendo diferencias entre los términos “persona”, “individuo” y “self”, considerando de los tres al “self” como el más esquivo, el que ha resultado más incómodo para los antropólogos. Es posible, con todo distinguir conceptual y experimentalmente entre la caracterización de una persona hecha por los otros y expresada en su identidad social y el propio autoconcepto de esa persona. El “self” es aquí analizado en una de sus misteriosas y complejas facetas dentro del campo del ritual: los ritos de nominación. Según el autor de esta ponencia, el antropólogo tradicionalmente ha tendido a interpretar que el individuo al recibir un nombre queda clasificado por la sociedad, queda, a un nivel inicial, socializado. En dialéctica con esta concepción que presenta al individuo como socialmente constituido, la Antropología actual afronta el planteamiento del individuo como autodirigido, como autor. Una Antropología simbólica que piensa que los individuos construyen con relativa autonomía el significado, a partir de unos marcos culturalmente compartidos, es una antropología que presta una mayor atención al “self”.

La ponencia de A. Le Pichon nos coloca también ante el tema personal - esta vez bajo el prisma de la alteridad - en el marco siempre enigmático para el antropólogo del sacrificio. El sacrificio en los pueblos pastores del hijo del jefe a la divinidad o la sustitución posible del sacrificio de parte del rebaño, es el drama ritual del que parte el autor. El sacrificio del rebaño queda perpetrado de la profundidad humana que lo ocasiona, tocando los resortes más íntimos del alma y de la conciencia. Sigue siendo un acto profundamente simbólico y religioso que está allí, en primer lugar para significar la ley. La analogía de la situación permite al autor saltar comparativamente al marco pastoral del pueblo de Israel y del sacrificio interrumpido de Isaac, que se transforma en sacrificio sustitutorio del cordero.

Esta sustitución permite a Isaac seguir viviendo con una identidad familiar de víctima, dotado de una extranjeridad, una alteridad que le confiere el favor divino. Frente a la reducción de la alteridad propia del sacrificio humano, la orientación profética de Israel a partir de este sacrificio sustitutorio, hace caer en la cuenta en sí mismo de la persona del otro.

Por supuesto si el carácter escondido de los sentidos del rito supone una de sus vertientes misteriosas, los ritos ellos mismos, parecen enfrentarse a profundos misterios que tratan de alguna manera de domesticar. Planteando el problema desde otra perspectiva, podíamos decir que los antropólogos al contemplar los ritos, asociamos muchos de sus temas con inquietudes que nosotros y nuestra cultura se han planteado, son enigmas nuestros con los que parece tener relación el rito. Entonces nos preguntamos ¿Cómo aborda ese tema el ritual? y nos planteamos si el significado que tiene para los nativos, concuerda analógicamente con nuestro problema.

Así hemos visto cómo el inquietante misterio de la persona, del individuo, del autorreferencial “self” es tratado por A. Cohen en su análisis comparativo de los rituales de nominación. El misterio de la existencia como devenir aparece plasmado en implícita filosofía simbólica que nos descubre Koffi Kouassi en los rituales de la Costa de Marfil. El misterioso mundo de los objetos en el análisis de Fernandes Dias en su viaje a través de la interpretación europea de unos objetos considerados desde fetiche, hasta arte. La muerte, campo privilegiado como acabamos de decir, es atendida en diversos aspectos de su domesticación social en el análisis de Honorio Velasco. El misterioso azar, objeto de culto en el jugador, permite a J.P. Etienvre su reflexión sobre el juego. El análisis del sacrificio y el complejo mundo de la aceptación del otro aparecen en estrecha dialéctica en la ponencia de Le Pichon. J. MacClancy se detiene ante la fe de unos carlistas que reconocen sus medios expresivos como insuficientes para dar explicación a una convicción más profunda que las simples razones formulables. M. Dannemann toma el pulso a una fe en la que se ampara la fragilidad humana atrapada por el misterio de los ataques de Satán. Ch. Giordano trata de superar nuestras dicotomías clasificatorias entre lo sagrado y lo profano, en el misterio interreferencial y tensional de la real vivencia de los polacos.

J.P. Etienvre nos evoca el misterio del azar en un conciso análisis del juego “entre el rito con lo que supone de repetición u obstinación y el misterio con lo que implica de obcecación e ilusión”. La necesidad a la que responde o trata de responder el juego será para él el deseo de provocar o de seducir el azar no entendido éste en su versión sinónima de aleatorio, “sino como la configuración fantasmática de lo porvenir”. Nos aparece el juego como una actividad seria profundamente abierta al misterio, respetuosa ante él,”pero con la certeza de que el misterio puede de alguna manera descifrarse más allá de lo racional.

El profesor Honorio Velasco después de atender a diversos aspectos de la funcionalidad social de ritos y creencias en torno a la muerte en la cultura tradicional española, ilumina el complejo juego con el misterio del tiempo de estas costum-

bres. El tiempo imprevisto en que se produce la muerte, la temporalización de las personas según la fecha de su muerte que marca el inicio del tiempo de recuerdo. Los difuntos en su lugar de destino quedan inscritos en el tiempo. En las ceremonias de los días de difuntos “se hace comportamentalmente con ellos lo que con la losa, la lápida o la tumba se hace objetualmente, lograr su perdurabilidad”. Son espacios y tiempos de espera en atención de una verdadera eternidad que no es, en su creencia, terrena.

Dieter Goetze abre la polémica sobre otra dimensión inquietante en el campo del misterio. Muchas de las culturas tradicionales han sido vistas como “culturas misteriosas que con los modos de acción que ofrecen consiguen reconciliar las diferentes dimensiones existenciales y transcendentales”. En contraste con ellas el autor considerará que los largos ciclos de la racionalización instrumental y “una secularización que penetra en el último ámbito existencial, parecen abrirnos a una época de culturas sin misterio”. Consideraciones sobre mundos tradicionales y modernidad que son objeto de otro tipo de formulación en las reflexiones de A. Le Pichon que planteará históricamente la pervivencia de dos principios, dos fuerzas antagónicas de conocimiento. Una en la que la cultura profundamente ritual permanece constante, donde el principio del sacrificio se ha desplazado hoy, transformado bajo forma de análisis científico por autopsia y realizado en la lógica del desarrollo económico. El otro de inspiración profética que acepta y reconoce al otro en él mismo.

Hemos atendido en un primer paso de este breve comentario introductorio, al misterio del ocultamiento del sentido en el rito, en un segundo momento contemplamos el carácter existencialmente misterioso de los sentidos que los diferentes autores descubrían en los ritos investigados, pero también en nuestras ponencias ha habido espacio para detenerse en el misterio del misterio. R. Sanmartín se pregunta cómo es posible hablar de lo inefable. Es la paradójica experiencia mística del “entender no entendiendo” o del “no entender entendiendo, toda ciencia trascendiendo” la que nos permite aproximarnos. Es la distancia a la ciencia “positiva” de que nos habla C. Lisón, y la aproximación a una vía “negativa”. Vía negativa como el ser y no ser de la dialéctica metafórica en P. Ricoeur o de la filosofía agustiniana nos recordará Sanmartín. Negación que parece encarnar, cobrar cuerpo ritual en la destrucción ígnea de las fallas. Fallas que critican en sátira mordaz para quemar después su crítica. “Sólo negando la propia pretensión negadora de la crítica creadora de las discriminaciones, logra la cultura el logro de la creación verdadera”.

No en vano nos recuerda J.P. Etienvre la frase de O. Paz de que “en todo rito hay un elemento lúdico” y que “inclusive podría decirse que el juego es la raíz del rito... el rito asume todos los riesgos del juego y sus ganancias como sus pérdidas, son incalculables. Los dioses se sacrifican al crear el mundo porque toda creación es un juego”. Estamos entrando con ello en el sagrado recinto íntimo del rito. Las doce palabras redobladas -concluirá M. Dannemann- repetidas en Chile en los instantes más inesperados, en los lugares más diversos, por muy distintas personas, en

una terrible soledad existencial y en una angustiosa compañía del miedo, en una paradójica situación individual y de proyección comunitaria a la vez, nos entregan un rico y hondo testimonio de cultura y sociedad en trance y contrapunto de rito y misterio”. Misterio de las palabras, de los objetos y de las personas que construyen en el ritual los términos de su carácter de miembros, “estableciendo los significados del sí mismo y de la sociedad...de ellos mismos cuyo público misterio ellos pueden sostener precisamente porque ellos están enmascarados por el ritual” (A. Cohen). Misterio del sentido del ritual y misterio del misterio que se recuperan así mismos en lo inefable del rito, rito siempre presente e inquietante mientras haya primeridades y ultimidades, nos recordara C. Lisón “siempre que el hombre experimente *anxietas cordi* el misterio será parte constituyente de su onticidad y en tanto en cuanto el misterio sea inherente a nuestro humano predicamento habrá metafísica, poesía y ritual, porque solo el arte y la metafísica exploran el camino de la transcendencia final. En la Galicia rural el arte y la metafísica tienen una condensación objetiva, una encarnación externa en el ritual que sus gentes heredan e innovan, o dicho con mayor exactitud, que sus mujeres, en exuberancia lírica y libertad creadora escenifican dramatizando lo más profundo, inaccesible e inexpressable de la grandeza y miseria humanas, el hetero-significativo ritual gallego es la máscara que dialecticamente encubre y desvela el misterio, nuestro misterio”.